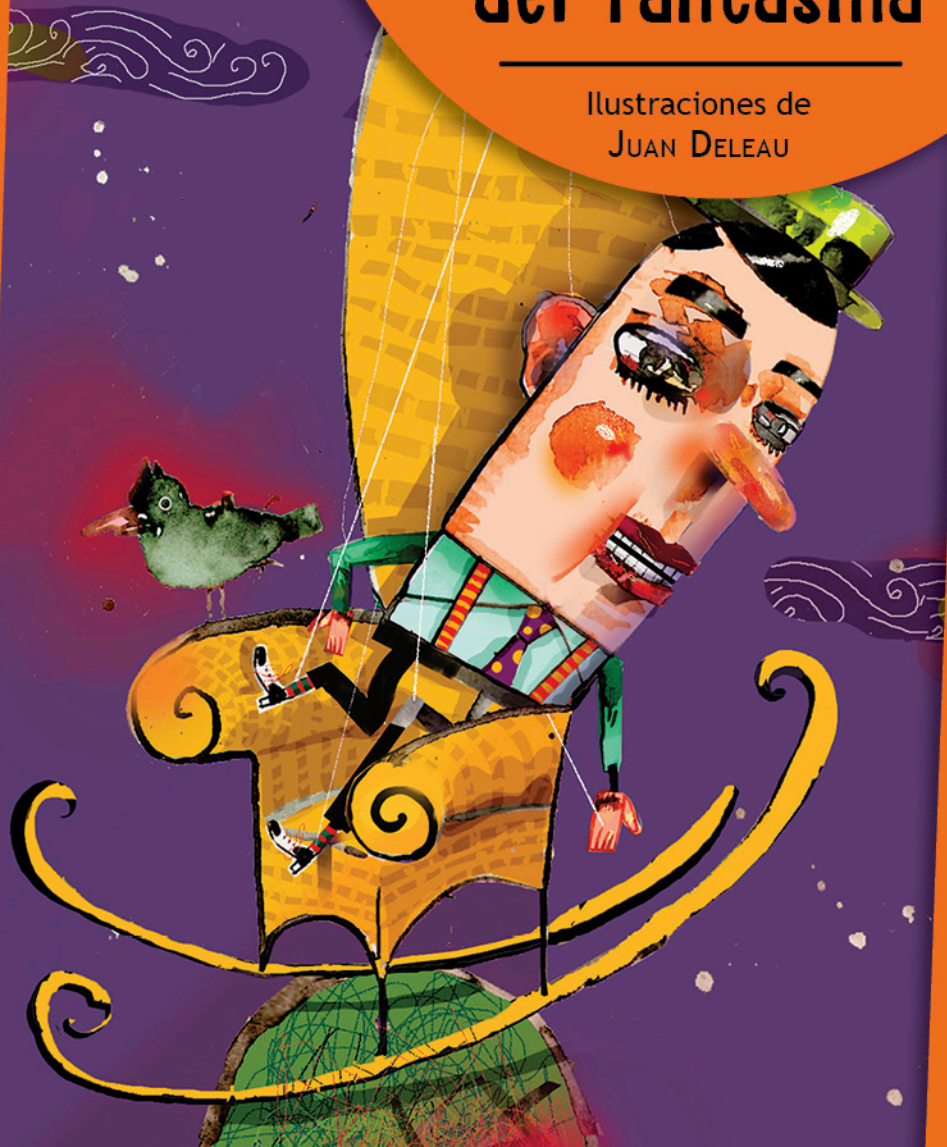



azulejos

FRANCO VACCARINI

La mecedora del fantasma

Ilustraciones de
JUAN DELEAU



La mecedora del fantasma

Franco Vaccarini

ILUSTRACIONES
DE JUAN DELEAU

Coordinadora de literatura: Karina Echevarría
Autor de secciones especiales: Alejandro Palermo
Corrector: Mariano Sanz
Jefa de Arte: Natalia Bellini
Diseñadora: Ana G. Sánchez
Ilustraciones de tapa e interior: Juan Deleau

Vaccarini, Franco
La mecedora del fantasma / Franco Vaccarini ; ilustrado por Juan Deleau. - 1a ed. -
Boulogne : Estrada, 2026.
80 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Azulejos naranjas ; 32)

ISBN 978-950-01-3540-5

1. Literatura. I. Deleau, Juan , ilus. II. Título.
CDD A860



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

32

© Editorial Estrada S. A., 2026

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-01-3540-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



En caso de deshacerse de este producto, por favor, recicle el papel.

Índice

El autor y la obra	5
Biografía	6
Preguntas y respuestas	7
Misterios sin resolver	8
La obra	9
La mecedora del fantasma	11
La tumba del monstruo	17
La agenda de los muertos	27
El museo de títeres	35
Que nadie me despierte	41
La bruja que todavía no comió	47
El puente de la mujer sin cabeza	55

Una sombra como yo	63
Actividades	73
Actividades para comprender la lectura	74
Actividades de producción de escritura	76
Actividades para integrar	78




Preguntas y respuestas

Los misterios son asuntos muy difíciles de explicar. Por eso desafían la imaginación de la humanidad desde el comienzo de los tiempos.

Muchos de los conocimientos científicos con que contamos actualmente fueron tomando forma, a lo largo de los siglos, como respuestas a las innumerables preguntas que las personas se plantean al observar la naturaleza... por ejemplo: ¿por qué la Luna gira en torno de la Tierra? ¿quién lanza los rayos que caen durante una tormenta? ¿qué clase de “magia” provoca que los objetos de hierro sean atraídos por un imán? ¿por qué nos enfermamos?

En la literatura y en el cine, las historias de misterio ponen a funcionar nuestra imaginación con un acertijo que no se resuelve hasta el final del relato. En muchas de esas historias, acompañamos al detective a lo largo de sus investigaciones, hasta que logra hacer encajar las piezas del rompecabezas y el enigma queda resuelto.



Misterios sin resolver

Pero hay otro tipo de misterios: aquellos que aún no han sido resueltos. Esos que, justamente porque no podemos comprenderlos, a veces nos provocan miedo.

Brujas, monstruos, muñecos que actúan como personas, fantasmas... Seguro que todos estos seres viven nada más que en la fantasía. Pero, a veces, sucede algo que nos hace vacilar: ¿la puerta se habrá cerrado con el viento, o la movió alguna mano invisible? ¿esas sombras que se agitan serán las ramas de los árboles, o algún enviado de otro mundo, que anda entre ellas?

Los cuentos que van a leer hablan sobre este tipo de misterios. Son cuentos de miedo y, por eso, nos dejan siempre con una inquietud y una sospecha. Pero, a pesar de que pueden asustarnos un poco, estas historias también nos tranquilizan y nos divierten, porque sabemos que les pasaron a otros... y porque nos ayudan a imaginar que nosotros también seremos capaces de enfrentar algún misterio inexplicable, si algún día se presenta la oportunidad.



La mecedora del fantasma

A muchas personas les encanta recuperar las cosas que otros desechan. Suelen ser coleccionistas por vocación, o simples artesanos que reciclan muebles porque aman los objetos ennoblecidos por el paso del tiempo.

Pero hay quienes dicen que, además de las marcas del tiempo, los muebles antiguos guardan las huellas de sus anteriores dueños. Ese es el origen de muchas historias de fantasmas. ¿Qué sucede con aquellos seres que, después de morir, siguen reclamando algo que les perteneció en este mundo?

En la casa de Julio nadie se preocupaba por estas cuestiones... hasta que ocurrió algo inesperado.

La mecedora del fantasma

Era la tarde de un día feriado, y las calles estaban vacías. Mi padre regresó con el diario bajo el brazo, muy entusiasmado.

—Julio —me dijo—, ¡hay algo grande allí afuera! ¡Ayúdame a traerlo!

—¿Qué cosa es? —le pregunté, acostumbrado a su manía de recoger los muebles antiguos que la gente desechaba.

Pero él ya estaba corriendo nuevamente hacia la calle. Lo seguí.

En la esquina, donde los vecinos dejaban todo tipo de bártulos¹ para que se los llevara el basurero, había una vieja mecedora de mimbre. Mi padre se sentó sobre ella y comenzó a hamacarse, feliz de la vida.

—Está sucia, ¡pero es hermosa! —exclamó—. ¿Querés probarla, Julio?

¹ Utensilios y muebles que se usan en una casa.

Temeroso de hacer el ridículo ante mi amiga Carla, que vivía enfrente, me apuré a ayudarlo. ¡Había que ver el gesto triunfante de papá entrando a casa con ese trasto²!

Para decir la verdad, papá no estaba tan equivocado. Después de una meticulosa³ limpieza, el mimbres había recuperado su color cobrizo y la mecedora se veía casi perfecta.

—¿No está demasiado nueva como para que la hayan tirado? La gente no aprecia lo que tiene —comentó papá.

De inmediato, la mecedora ocupó un lugar en la sala. Papá se dispuso a inaugurarla, diario en mano. A pesar de las quejas de mamá, que consideraba que la casa ya tenía demasiados muebles, la mecedora había llegado para quedarse...

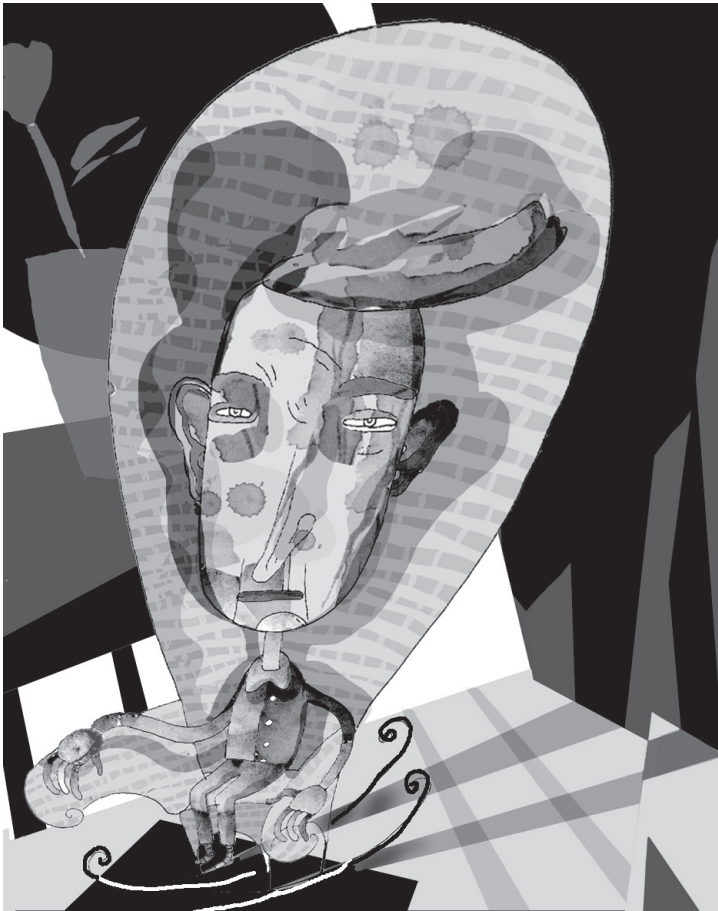
...

Esa noche, mientras yo dormía profundamente, un ruido inconfundible me despertó: los crujidos —¿o debería decir quejidos?— del mimbres.

Salí de mi cuarto para ver qué pasaba.

² Mueble viejo y estropeado.

³ Muy cuidadosa.



En la sala, apenas visible en medio de la oscuridad, un hombre se hamacaba con evidente impaciencia en la mecedora. Imaginé la situación: papá y mamá habrían discutido

como otras veces y él había decidido pasar la noche en su nuevo juguete, rumiando⁴ sobre el asunto. Me acerqué para protestar por mi sueño perdido, pero algo me dejó paralizado: papá también estaba entrando en la sala. Lo oí exclamar, dirigiéndose a la sombra que ocupaba la mecedora:

—¿Quién es usted? ¿Qué hace en nuestra casa?

—Yo hago las preguntas —respondió el desconocido, con una voz débil y amortiguada⁵, como si tuviera un silenciador o un trapo en la boca.

Entonces vi su cara: pálida y... terriblemente desmejorada. ¡Era un fantasma, no había dudas!

—¡Es mía, señor! —dijo el fantasma, un poco más fuerte—. ¡Esta mecedora es mía! ¡Abra la puerta!

Los cuadros de la pared empezaron a estremecerse.

—Abra la puerta —repitió—, o... ¡su hijo sufrirá las consecuencias!

En ese momento, un pesado cortaplumas se elevó desde el escritorio y pasó volando a toda velocidad, muy cerca de mi cabeza. Papá, obediente, fue a buscar las llaves, mientras rogaba:

—¡Mi hijo no, por favor! ¡Enseguida le abro!

4 Reflexionando con detenimiento.

5 Apagada.

Del susto, el llavero se le cayó al piso. Lo levantó.

Abrió la puerta, mudo.

En cuestión de segundos, el extraño y la mecedora se habían ido de la casa. Papá, acongojado, me pidió disculpas:

—Mirá qué situación más fea te hice vivir, Julito, perdóname.

Le dije que sí, que lo perdonaba. Total, mamá se iba a ocupar de que se hiciera justicia: ya estaba con nosotros, medio dormida, envuelta en su bata y pidiendo explicaciones por el barullo.

Y así fue. Puesta al tanto de lo sucedido, mamá se puso más enojada que el fantasma. Y papá no tuvo más remedio que seguir pidiendo perdón hasta el amanecer.

...

Hay que decir que, desde entonces, papá perdió todo interés por los muebles antiguos... al menos hasta este preciso momento, en que entra de la calle y me pregunta:

—Julio, ¿estás muy ocupado?

—Estoy escribiendo, papá.

—¿No podés seguir más tarde? ¡Necesito que me ayudes!
¿A que no sabés qué hay en la esquina?